

Lo que
no
te contiene





Una publicación de la Facultad de Artes,
Universidad de la República, 2022.

Rector: Rodrigo Arim

Facultad de Artes

Decano: Fernando Miranda

Consejo de Facultad de Artes

Orden Docente:

Norberto Baliño, Héctor Laborde, Ana Laura López,

Paula Giuria, Graciela Carreño

Orden Estudiantil:

Lucía Padula, Verónica Anzalone, Juan Pedro Souza

Orden Egresados:

Angélica Lazarimos, Sally Cabrera, Raúl De León

Proyecto de Ilustración y Diseño Editorial:

Estudiantes de 4.º año de la Licenciatura en Artes

Diseño Gráfico 2022.

18 de Julio 1772

Montevideo - Uruguay

Tel.: (598) 2403 64 40 / 2403 64 41

<<http://www.enba.edu.uy>>

Impreso en Imprenta Del Este Sol

ISBN

978-9974-0-1963-8

Esta publicación se distribuye exclusivamente
en forma gratuita, en el marco del proyecto de
extensión Resistencia Invisible, Facultad de Artes,
Universidad de la República.

Prólogo

En el marco del curso y sobre un punto de partida vinculado a la historia reciente, mujeres ex-presas políticas, docentes y estudiantes de 4.º año de la Licenciatura en Artes Diseño Gráfico se proponen profundizar desde la educación formal la valoración del testimonio, el encuentro de generaciones, promoviendo un novedoso resultado sobre las experiencias compartidas.

El arte problematiza desde lo poético, alumbra otros aspectos, permite miradas infrecuentes. Junto con personas estudiosas e investigadoras, las y los artistas son protagonistas necesarios del proceso de memoria. Su práctica constituye un acto de liberación de las diferentes formas de dominio y es un modo de conocer el mundo y cambiarlo.

Si el relato fundamenta la identidad personal y colectiva, hemos atravesado por un proceso de construcción de memoria elaborado en el fino coloquio de la empatía. Parafraseando al cantautor: ¿Quién dijo que todo está perdido? Yo vengo a ofrecer mi corazón. Aquí hablamos de plasmar en una novedosa expresión artística cinco formas de comunicar.

El trabajo explora la dimensión individual y colectiva del encuentro. Revela la existencia de un deseo testimonial en conexión con la obra artística como mediación didáctica y estrategia de aprendizaje. El resultado son cinco formas de irradiar luz.

Colectivo de ex-presas políticas del Uruguay, 2022.

Presentación

Nosotras fuimos una generación comprometida con sensibilidades diferentes, con inserciones políticas y sociales diferentes, pero en todas nosotras había algo en común, la lucha por nuestros derechos y los de todas y todos¹.

Los proyectos de extensión universitaria son propicios para la generación de debates sobre aspectos que tienen que ver con la construcción de ciudadanía. Es un aprendizaje que se sucede a través del intercambio generado por diferentes personas de la sociedad. Estos saberes no se aprenden en el aula ni con discursos de profesoras y profesores, no se encuentran en libros ni en bibliotecas.

En base a esta experiencia educativa, el 4.º año de la Licenciatura en Artes Diseño Gráfico de la Facultad de Artes, aborda este proyecto con perspectiva de género y derechos humanos vinculado al colectivo de ex-presas políticas del Uruguay de la dictadura cívico militar, que fueron detenidas en el período 1968-1985, al que denominamos Resistencia Invisible.

Acordamos generar una serie de publicaciones bajo el paradigma de comunicación basada en la esperanza².

1 Extracto de discurso de la puesta de la piedra fundamental del memorial de ex-presas políticas del Uruguay, 3 de octubre de 2019.

2 <https://www.openglobalrights.org>

Con esta idea se formaron cinco equipos de estudiantes para proyectar su propuesta de publicación, avanzando paso a paso en un proceso de creación gráfica. En los grupos cada estudiante se posiciona brindando sus saberes, en tanto a la redacción, la ilustración, el diseño gráfico o en la idea en su conjunto.

Es así que este libro ha llegado a sus manos, regado de esperanzas de todas las personas participantes, estudiantes, docentes y del colectivo de ex-presas políticas del Uruguay.

Equipo docente de 4.º año de la Licenciatura en Artes Diseño Gráfico Facultad de Artes, 2022.

Agradecimientos

Queremos agradecer especialmente a todas aquellas personas que colaboraron para que este proyecto sea posible.

A Analía Gutiérrez, Magalí Pastorino y Santiago Piñeyrúa, docentes de Facultad de Artes, por sus colaboraciones en las diferentes etapas de producción.

A Mariana Achugar, Mercedes Altuna, Ema Zaffaroni, docentes de la Facultad de Información y Comunicación, por compartir sus vivencias, conocimientos y compromiso social.

A Flor de María Meza, profesora del Área de Derechos Humanos del Servicio Central de Extensión, por transmitirnos sus experiencias vastas y enriquecedoras.

A Natalia Rodríguez por la impresión de los libros.

A Yoseana Fernández por su participación y aportes.

A Crysol y, particularmente, al colectivo de mujeres ex-presas políticas del Uruguay.

Muchas gracias.



RESISTENCIA
INVISIBLE



TODAS LAS SOCIEDADES
Y TODOS LOS SERES HUMANOS
EN ALGÚN MOMENTO TENDRÁN QUE
ENFRENTAR UNA SITUACIÓN DE
SOLIDARIDAD O DE RESISTENCIA
O DE AMBAS



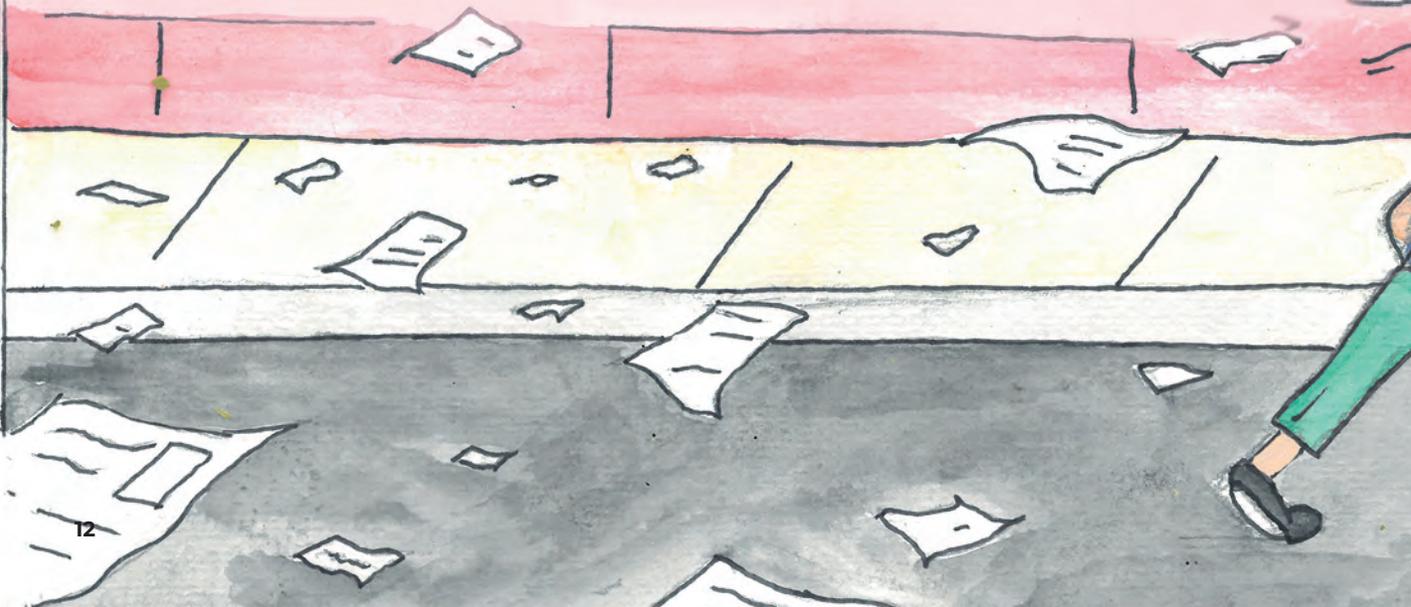
- CRISTINA RAMÍREZ

El niño «levantafolletos»

En la clandestinidad lo más importante era elaborar material para difundir. Para hacer volantes usábamos unos gelógrafos de gelatina. Como en ese tiempo no había prácticamente teléfonos, los volantes eran los principales elementos de difusión de la lucha.

Para repartirlos salíamos a media tarde desde un lugar público, ya que se podía comprometer a la persona si se salía de una vivienda.

Una vez salí con una compañera que me seguía a media cuadra con su hijo de cuatro años. Estábamos haciendo récord, la recorrida iba bien. Cuando terminé de dejar los volantes, dimos toda la vuelta y llegamos a un lugar más iluminado.



—Está todo bien, vamos para casa —dice mi compañera.
De repente viene el nene saltando, y me dice:
—¡Tía, tía, tía! —él me llamaba así— ¡se te cayeron todos los papeles!
Y me da los volantes en la mano.

Él estaba contentísimo, nosotras nos queríamos morir.



Dos trozos de papel para...



Nos dábamos cuenta cuando sancionaban a un sector porque no permitían que entraran más paquetes; no entraban cosas esenciales como la comida y tampoco el papel higiénico.

Había una compañera, Pitico, una divina, muy menudita, de manos muy pequeñas. Cuando estaba sancionado el sector, era la encargada de racionar y controlar el uso del papel higiénico. Según las necesidades que tuvieras era la cantidad de papel que recibías: si era para hacer el uno (orinar), te daba un trozo de papel del ancho de su mano; si era para hacer el dos (ya sabemos qué), te tocaban dos trocitos. Ella lo cortaba y te lo entregaba ¡imagínate con el tamaño de sus manos el pedacito de papel que te tocaba!

En determinado momento una compañera le pregunta:

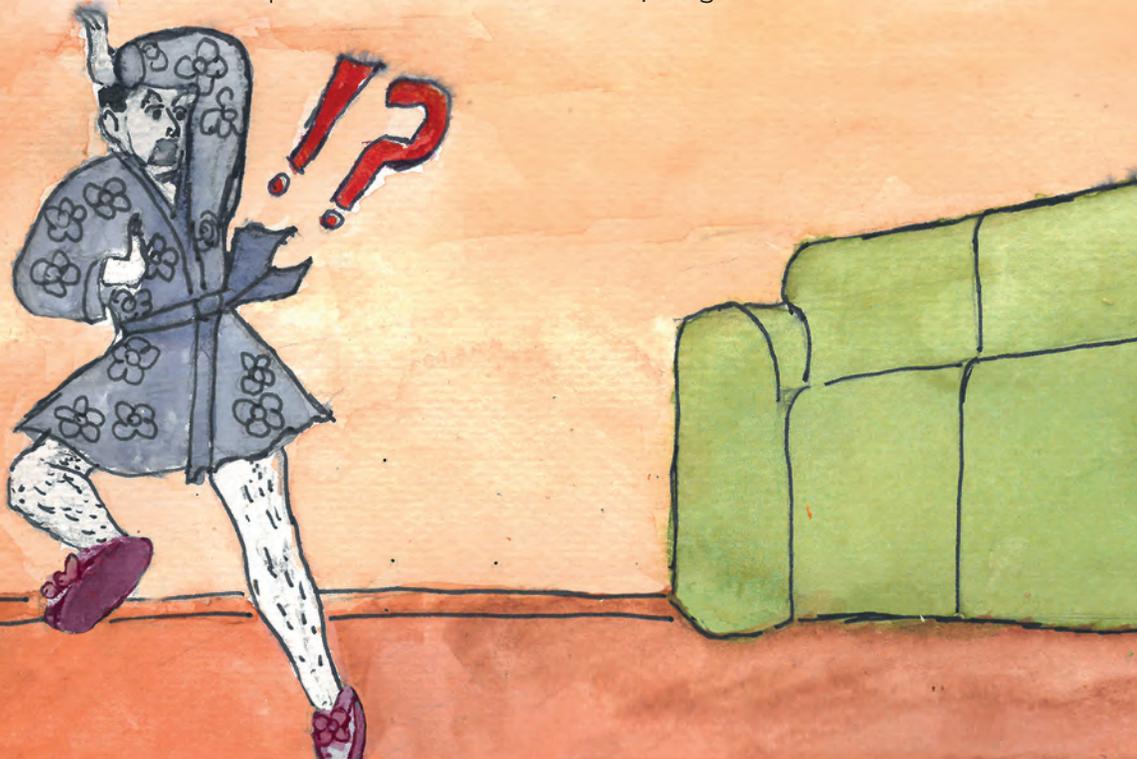


El compañero bajito

Para nosotras era muy importante coordinar con varones para que nos acompañaran haciéndose pasar por nuestras parejas, así, si los milicos estaban buscando con las linternas, nos abrazábamos y simulábamos estar besándonos y esas cosas.

Por ese entonces, estaba en una situación particularmente complicada, muy buscada por los milicos, por lo que pido para encontrarme con alguien. Acordamos en un apartamento, el de una señora de edad.

Ese día el compañero estaba sin bañarse, le digo: «Bueno, date una ducha». Cuando termina, como no tenía otra ropa, se pone la de la dueña del apartamento. Calzaba unas pantuflas con rosas rosadas ¡imagínense!



En un momento, llaman a la puerta y digo: «Ta, debe ser la dueña de casa». Entrebro y aparece un señor que, en realidad, era alguien de portería, pero como mi compañero estaba saliendo de la ducha, encima vestido así, y no lo conocía, pensó que el hombre podía ser de la policía. Entonces me agarró y me abrazó. Yo era más alta que él, por lo que me llegaba a la axila. ¡Era una pareja que no había forma!

Por suerte el tipo que llamó a la puerta no tenía nada que ver con la policía. Yo pensé: «¿Este compañero me mandaron?! ¿De qué me va a salvar si me llega hasta la axila?!»



«Heil Hitler»



En la ciudad de Gualeguaychú habían grupos de fascistas, ahora capaz están todos muertos, pero nosotros una vez estábamos en un hotel y nos pegamos tremendo susto. Escuchamos que estaban moviendo una mesa y dijeron «¡Heil Hitler!»

Sorprendidas dijimos: «¿Dónde nos metimos?».
Después preguntamos y nos contaron que ahí había una colonia nazi.



Las compañeritas



En cada sector de la cárcel había compañeras que tenían un humor especial en situaciones delicadas.

Cuando un sector era sancionado quedaba todo cerrado, no se podía ir al baño, así que se utilizaban los baldes de la ropa para orinar. Una vez, a las dos de la mañana suena la alarma —en esas instancias tenías que tirarte al piso y quedarte chata sin moverte— y en el apuro una compañera no se dió cuenta y empujó uno de los baldes. El líquido empezó a correr por todo el suelo mojando ropa, manualidades, cartas que guardaban debajo de las cuchetas en las que dormíamos.

Todas empezaron a quejarse por lo sucedido. Era una puteada sola. Entre las voces se escucha la de una compañera veterana llamada Rita que dice con voz calmada y dulce: «Tranquilas muchachas, es el pichicito de las compañeritas».



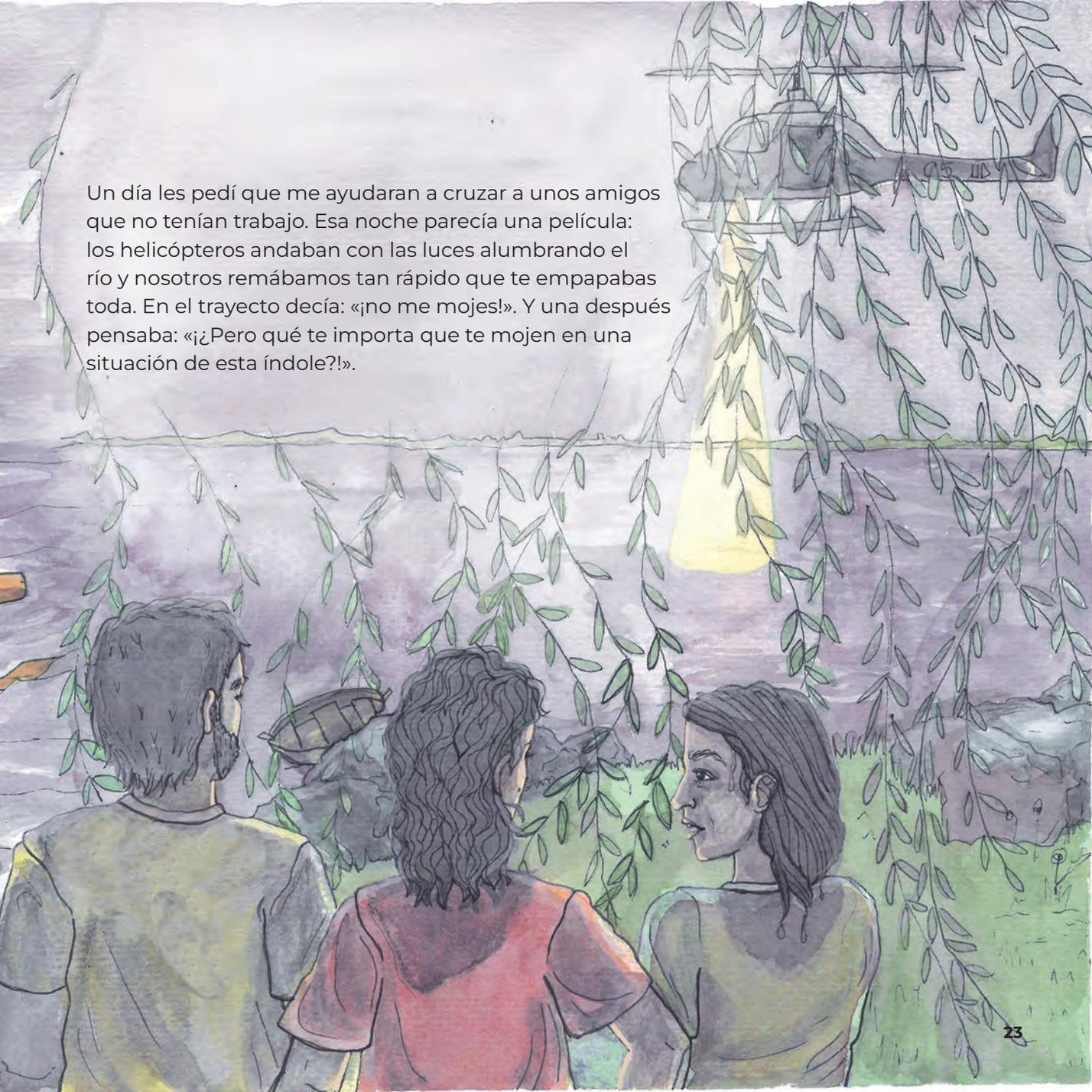
Los bagayeros de Salto

Cuando vivía en Concordia —que está frente a Salto, donde se estaba construyendo la represa de Salto Grande— mi tarea era ayudar a los compañeros que se escapaban de Uruguay o que venían para la Argentina. Después desde ahí los trasladaban a otro lugar. No era fácil, yo tenía 19 años.

En Concordia había muchos bagayeros que pasaban en bote hasta una heladera de un lado al otro del Río Uruguay, con remo y rapidito se metían debajo de los sauces llorones y no los veía nadie. Estuve un tiempo allí hasta que me hice amiga de una de las familias.



Un día les pedí que me ayudaran a cruzar a unos amigos que no tenían trabajo. Esa noche parecía una película: los helicópteros andaban con las luces alumbrando el río y nosotros remábamos tan rápido que te empapabas toda. En el trayecto decía: «¡no me mojes!». Y una después pensaba: «¿Pero qué te importa que te mojen en una situación de esta índole?!».

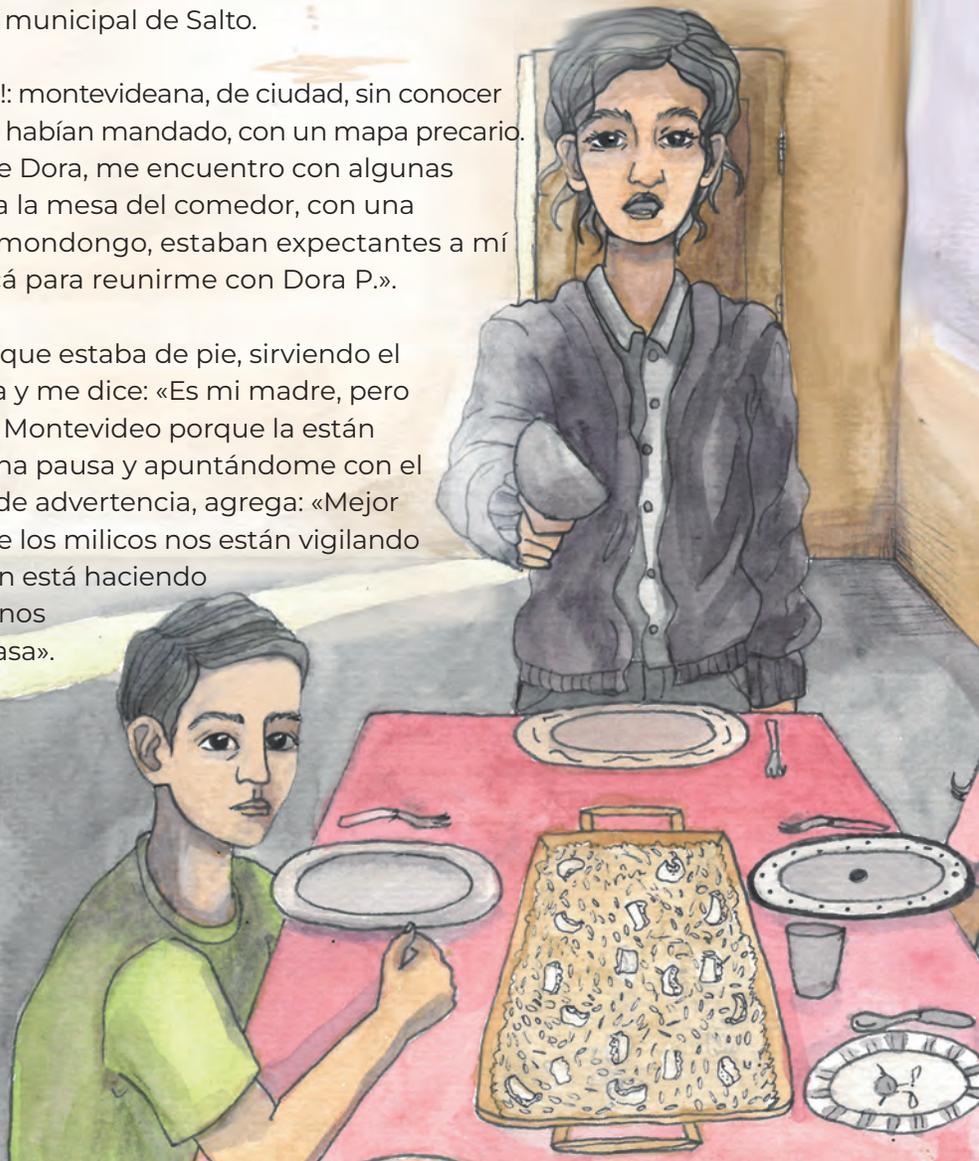


El desencuentro

Tenía la tarea de encontrarme con una compañera llamada Dora P en un barrio municipal de Salto.

Allá voy ¡imagínense!: montevideana, de ciudad, sin conocer nada de adónde me habían mandado, con un mapa precario. Al entrar a la casa de Dora, me encuentro con algunas personas sentadas a la mesa del comedor, con una bandeja de arroz y mondongo, estaban expectantes a mí y les digo: «estoy acá para reunirme con Dora P.».

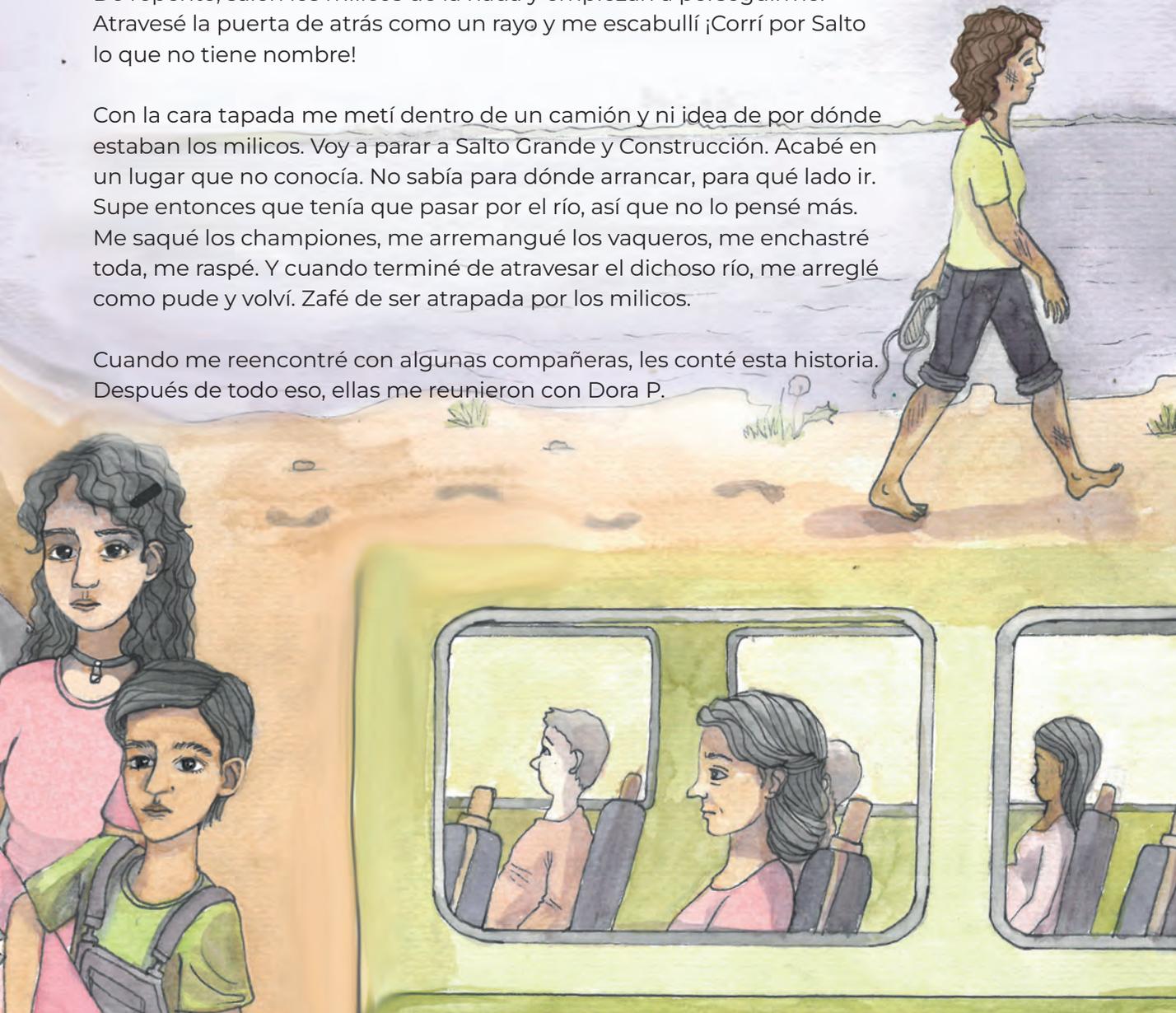
Una de las mujeres que estaba de pie, sirviendo el mondongo me mira y me dice: «Es mi madre, pero no está. Se fue para Montevideo porque la están buscando». Hubo una pausa y apuntándome con el cucharón en gesto de advertencia, agrega: «Mejor que te vayas, porque los milicos nos están vigilando para saber con quién está haciendo contacto. Vimos a unos cuantos rondar la casa».



De repente, salen los milicos de la nada y empiezan a perseguirme. Atravesé la puerta de atrás como un rayo y me escabullí ¡Corrí por Salto lo que no tiene nombre!

Con la cara tapada me metí dentro de un camión y ni idea de por dónde estaban los milicos. Voy a parar a Salto Grande y Construcción. Acabé en un lugar que no conocía. No sabía para dónde arrancar, para qué lado ir. Supe entonces que tenía que pasar por el río, así que no lo pensé más. Me saqué los championes, me arremangué los vaqueros, me encastré toda, me raspé. Y cuando terminé de atravesar el dichoso río, me arreglé como pude y volví. Zafé de ser atrapada por los milicos.

Cuando me reencontré con algunas compañeras, les conté esta historia. Después de todo eso, ellas me reunieron con Dora P.



El mate

No estuve presa en Uruguay, sino que estuve secuestrada en Argentina en una unidad penal para hombres. Nos tenían detenidas en una zona alejada de la cárcel, en unos dormitorios de la parte de visitas maritales. Había un hall alejado donde ponían música fuerte para que no se escuchara cuando nos torturaban.

Los milicos en Argentina hacían 48 h de guardia, después 48 h de descanso. Yo estaba en una pieza espositada a una cama y un día pasa un milico y me habla:

—¿Dicen que sos uruguaya? Pero dicen que sos una nena.

Claro, no representaba la edad que tenía y en ese momento le respondí:

—Sí, soy yo, pero no soy una nena, tengo 19.

—¡Qué horrible todo lo que te hicieron!

¿Tomas mate? —preguntó.



—Sí, tomo mate —le dije.

—Bueno, con los compañeros de la guardia te voy a hacer llegar uno y una pava —dijo.

A las dos semanas me los entregaron y pude tomar mate. Cuando volvió me preguntó:

—¿Te gustó?

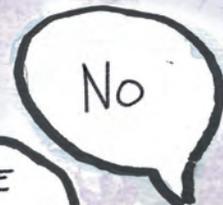
—No —le dije— Tu mate tiene boca chica. Yo soy uruguaya, usamos mate de boca ancha.

—No te puedo creer, ¿me lo decís en serio? —dijo sorprendido.

Luego me lo cambió por un mate —que hoy lo tiene una de mis hijas—, es uno de esos de madera por dentro, con boca ancha. Me quedé contenta con mi mate argentino.

A ese milico se me dio por hablarle... Se ve que no estaba rabiosa.

«No me gusta porque tiene la boca chica». En vez de estar agradecida...



Ómnibus de dos pisos



Estábamos en Buenos Aires esperando en Delta del Tigre a unos compañeros que se habían escapado de Uruguay, iban a cruzar y nosotras los teníamos que recibir y llevar.

Iba con la Mona, una compañera. Tomamos el colectivo y cuando subimos vimos que era uno de esos ómnibus que tenían asientos abajo y otros arriba. Discutimos dónde sentarnos, hasta que al final nos sentamos abajo como yo quería.

Subieron los milicos, hicieron bajar a todo el mundo, se llevaron a dos personas y a nosotras no nos vieron y nos dejaron ahí.

Otra vez nos salvamos.



Ratonera

Poco después del Golpe de Estado me fui a vivir a la casa de mi vieja. Me llevaron una muda de ropa, secador de mano, etc. Sí, hacía la revolución con secador de mano.

Ese día debía cuidar a mi hermano, pero me llamaron de la Facultad de Derecho para que pintara unos pasacalles que estaban en la fachada de la facultad.

—Tu no digas nada, yo me voy —le dije a mi hermano, él me cubría, a pesar de que era chico.

Me mandé a mudar.

Luego de unas horas, se arma una ratonera en casa —las ratoneras sucedían cuando los milicos invadían casas y arrestaban a todo el que estaba ahí, embargaban y rompían cosas—. Se metieron en la casa de mi vieja, se llevaron a mi hermano a la jefatura detenido, lo golpearon, ¡a un niño de 9 años!

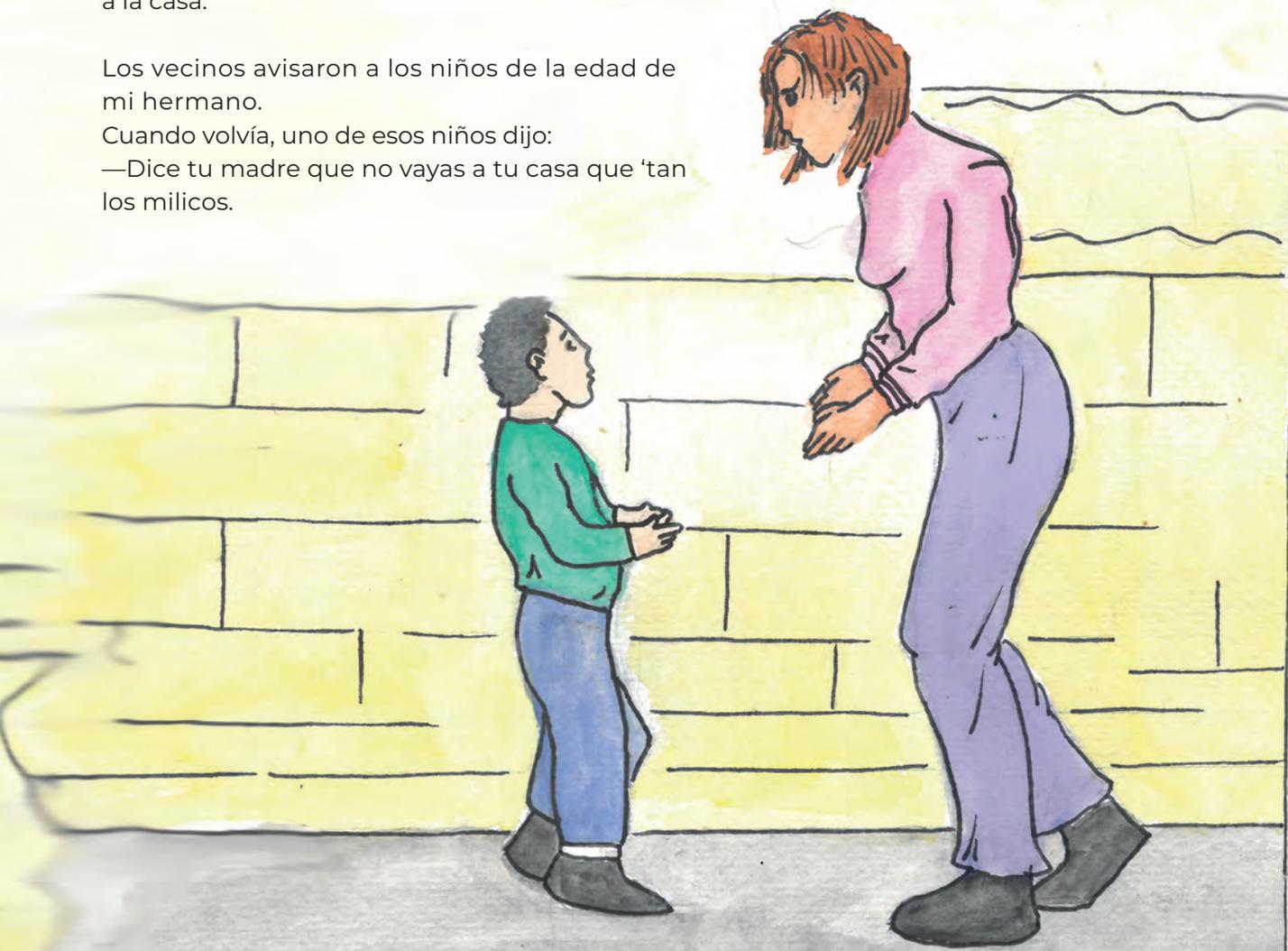


Me enteré de la ratonera porque mamá escribió en trozos de papel a los vecinos avisando que no fuera a la casa.

Los vecinos avisaron a los niños de la edad de mi hermano.

Cuando volvía, uno de esos niños dijo:

—Dice tu madre que no vayas a tu casa que 'tan los milicos.



Hoja de afeitar, hilo y aguja

Estuve en la cárcel de Cabildo desde 1973. Las mujeres allí no teníamos tratamiento médico, no existía. Había compañeras que caían embarazadas, ¿a dónde las llevaban?, a Punta Carretas, donde hoy es el shopping.

Era la cárcel de hombres y había una cosa que la hacíamos llamar Hospital Penitenciario. Nos llevaban allá por situaciones médicas o embarazos. No era un hospital, era una pieza con algunas camillas.

Una de las compañeras iba a tener su bebé ahí, pero no había médico cualificado. El «médico» que la atiende no era ginecólogo, sino un preso común que era abortero. Te podrás imaginar que era gravísimo para el tipo ir a atenderla porque lo podían volver a procesar.



El resto de los presos armaba todo y a través de mensajes llevaban al «médico» para atender a la compañera. Ahí, en el hospital, las que se encargaban de eso eran las monjas y el instrumental médico que había estaba cerrado bajo llave ¿Cómo crees que se hacía la cesárea? Le hacen el corte con una hoja de afeitar entre él y otra compañera que estaba presa y la cosen con hilo y aguja común.

Nunca se supo que en ese hospital hubiera compañeras, esto era un secreto a voces hasta ahora.



¿Cómo es aprender a leer en una naranja?

Aprendí a leer, gracias a que me pusieron en una celda con una compañera, Esther. Ahora está fallecida.

Esther era del departamento de Treinta y Tres, era maestra de adultos. Un día en un semi-recreo los milicos nos llevaron un rato afuera, nos sacaron las esposas y la capucha. Al observar el lugar, me di cuenta de que había una naranja en el piso. A escondidas, agarré la naranja, la escondo y Esther agarra unas hojas verdes.

Cuando volvemos al calabozo, le digo mostrándole la naranja :

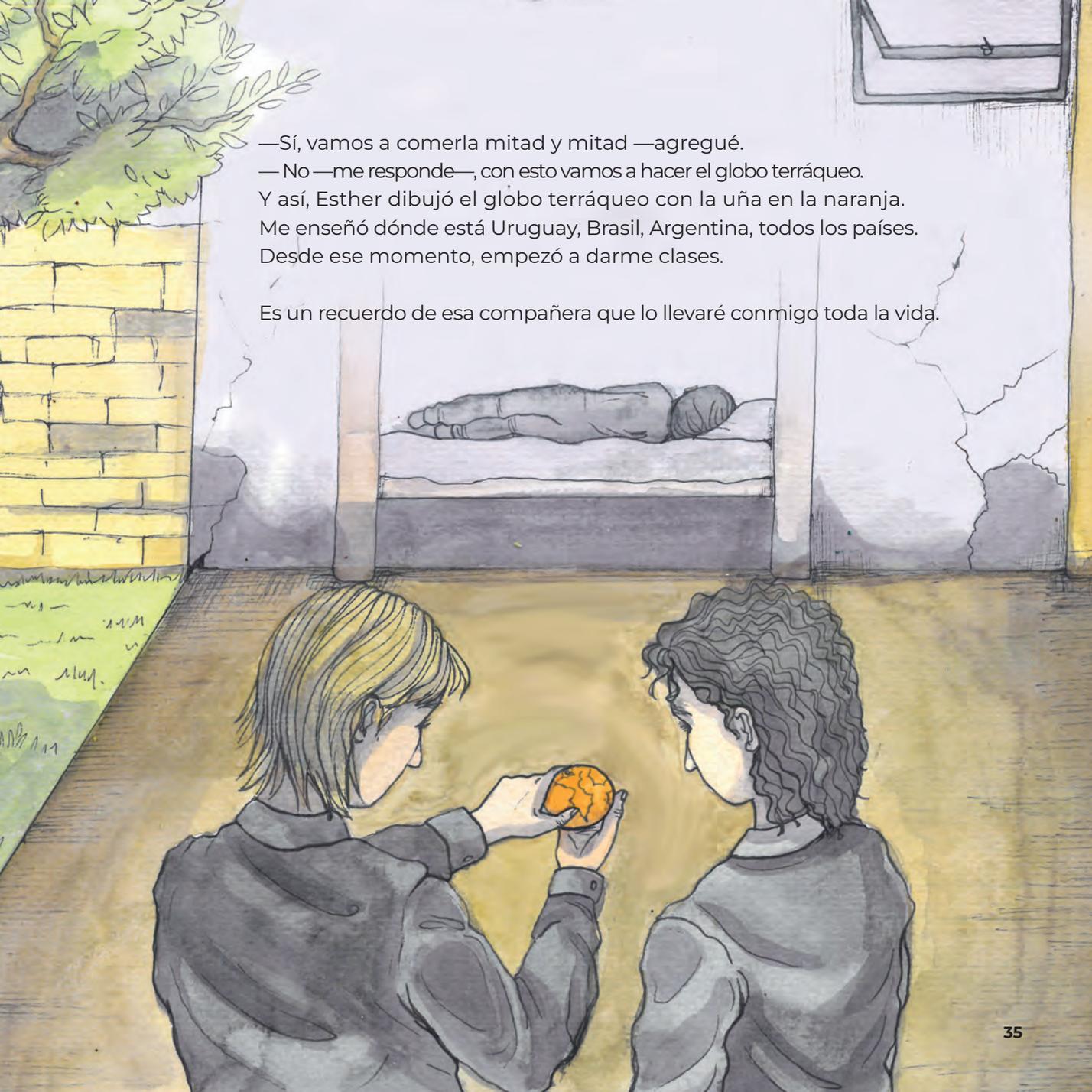
—Mirá lo que tengo, vamos a repartirla.

—No ¿Cómo repartirla? —preguntó.



—Sí, vamos a comerla mitad y mitad —agregué.
— No —me responde—, con esto vamos a hacer el globo terráqueo.
Y así, Esther dibujó el globo terráqueo con la uña en la naranja.
Me enseñó dónde está Uruguay, Brasil, Argentina, todos los países.
Desde ese momento, empezó a darme clases.

Es un recuerdo de esa compañera que lo llevaré conmigo toda la vida.



Jabón bebé

Un 20 de febrero Esmeralda comienza el trabajo de parto. Felizmente, Pilar está a su lado. Alrededor de las tres de la tarde nace su hijo: un varón, a quien la dictadura impidió que su padre fuera el primero en tenerlo en sus brazos, porque Andrés seguía incomunicado, lo que no podía significar nada bueno.

Pero una vez más, la vida pataleaba, hacía pucheros, triunfaba contra el terror y ese hijo era la demostración de que el amor es capaz de atravesar la separación impuesta. Esmeralda empezó a pensar cómo avisarle del nacimiento de su hijo a Andrés.

Un aviso debería estar en el bolso, dentro de un paquete o algo así, sin contener palabras, porque todo era controlado. Si los milicos sabían del mensaje jamás se lo entregarían, como todas las cartas que escribió.

El paquete debía ser mínimo y lo que pusiera adentro para decírselo tendría que pasar desapercibido. Lo relevante y lo que más importaba, fuese cual fuese la codificación del mensaje, era que éste tenía que ser entendido por Andrés.



Su madre fue quien se lo iba a llevar. Esmeralda no podía porque quedaba internada por unos días. Así que entre las dos, Pilar y su madre, prepararon aquel paquete tan especial.

Cuando colocaban la ropa en el paquete, se miraron en silencio y en las dos se dibujó aquella sonrisa que nunca olvidarían. Entonces, con delicadeza, como si se tratase de algo frágil y precioso, pusieron aquel jabón de tocador con cubierta celeste y la cara de un bebé. Nunca le habían enviado un jabón así. Por lo que ese jabón, el jabón azul, era una carta que no podía ser escrita, un mensaje codificado capaz de romper la incomunicación. Llegaría a las manos de Andrés a decirle que el amor trasciende al poder y a todo intento de destrucción, porque la vida siempre puede más.

Poco después, Andrés se encontró con uno de los familiares en las visitas ¡Había llegado! y con él, la fuerza y una luz en la oscuridad: su hijo había nacido.

Fragmento del libro *Las palabras guardadas*, Masci et al., 2018.





Estudiantes de 4.º año de la Licenciatura
en Artes Diseño Gráfico 2022.

Sofía Olivera
María Victoria Pereyra
María Sol Scaniello
Facundo Benitez
María Belén Beretta
Jennifer Da Luz
Diego Laco

María Milagros Barchi
María Noel García
Belén De Los Santos
Joaquín Harguindeguy
Constanza Quinteros
María Melisa Sosa
Micaela Ruíz Díaz

Nicolás Décima
Amy Díaz
María Eugenia Jardín
Braian Salvador

Gimena Garabelli
Andrea Gargiulo
María Eugenia Fregossi
Emilia Lapeyre
Sofía Luzardo

María Laura Barufaldi
Isabel Alicia González
Milena Ojeda
María Fernanda Rivero
Esteban Techera
Yamila Vignoli

Equipo docente de 4.º año de la
Licenciatura en Artes Diseño Gráfico

Elina Zurdo Durán
Zulma Giménez
Adriana Vesperoni
Jorge Martínez

Lo que no te conté recopila una serie de anécdotas e historias breves que las ex-presas políticas protagonizaron durante la dictadura cívico-militar uruguaya y el terrorismo de Estado. Algunas no se pueden encontrar en Internet ni en algún documental o en un libro de Historia. Son recuerdos y memorias tragicómicas de cómo se comunicaban en tiempos de clandestinidad, de cómo se salvaron de las maneras más inusuales y de cómo se vincularon a través de ese lazo forjado por enseñanzas, empatía y por la lucha de resistencia en común.

En este libro te voy a decir lo que no te conté.



EX PRESAS
POLÍTICAS
DE URUGUAY

FACULTAD
DE ARTES



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

